

EL ESTUDIO DE LAS ESTRUCTURAS MENTALES *

Jesús Gerardo Martínez del Castillo. Universidad de Almería

ABSTRACT

El problema del estudio de las estructuras mentales se plantea, hoy, desde la filosofía del lenguaje, la lingüística y algunas disciplinas experimentales. En determinadas orientaciones a este problema se le designa como el problema de la cognición, tratando a la llamada cognición como una realidad independiente. Este artículo hace un análisis de la fundamentación de algunas de las teorías que estudian el problema.

El problema de las relaciones lengua-pensamiento, y más en concreto, el problema de las estructuras mentales de los sujetos hablantes, tiene hoy su más extendida expresión en el llamado problema de la cognición humana. El problema de la cognición, que también ha sido llamado problema de la intelección, es un problema largamente debatido en la historia del pensamiento. Se ha estudiado desde distintas perspectivas, y desde distintos campos. El problema como tal, que hoy estudiamos en la lingüística, la filosofía y en algunas disciplinas experimentales, no es más que el problema del conocimiento, problema que fue planteado en la filosofía, y que se viene estudiando desde distintos supuestos desde Descartes a nuestros días. Dada la complejidad del mismo, cabe señalar en él el estudio filosófico y el estudio lingüístico del mismo, como dos facetas del mismo problema. Desde la filosofía el lenguaje y la influencia o determinación que ejerce sobre el conocimiento humano ha sido tratado por distintos pensadores antes del siglo XX, tales como Wilhelm von Humboldt con la llamada *hermenéutica trascendental y comprobación empírica* (Di Cesare, 1999), o Cassirer. Pero es en el siglo XX cuando el lenguaje toma importancia primordial en el estudio de pensadores del problema del conocimiento. La filosofía del siglo XX se caracteriza por su interés por el análisis del lenguaje como centro de todas las manifestaciones del conocimiento. Señalemos en este aspecto a Bertrand Russell, Wittgenstein, Austin, Husserl y Merleau-Ponty, quienes han hecho distintas formulaciones del problema desde el campo de la filosofía, la ciencia *a priori*, en lo que se conoce hoy como la filosofía del lenguaje.

Desde el campo de la lingüística el problema es un problema original, puesto que se desgaja directamente del problema primero de todo estudio sobre el lenguaje, el problema de la

* Este artículo es parte del trabajo realizado en el programa “Lengua y Pensamiento; relaciones de significación en el léxico y en obras literarias”, admitido como Grupo de Investigación por la Junta de Andalucía con el número HUM 602.

competencia lingüística. En este sentido, el estudio de las categorías del pensamiento no es más que el estudio de la naturaleza, extensión, contenidos y configuración de la competencia lingüística. Así es entendido el problema por los grandes pensadores de la lingüística del siglo XX, de los que a modo de ilustración señalaré a Saussure, Bloomfield, y en especial, Chomsky, quien le dedica un libro al problema, y Coseriu.

No obstante y dado su interés y originalidad, en muchas ocasiones el problema de las estructuras mentales se trata como un problema independiente, llamando al mismo con un nombre específico, el problema de la cognición y la cognición humana. El problema de la cognición, por otro lado, se suele tratar relacionando entre sí conclusiones tomadas de disciplinas muy dispares, tales como la lingüística y la psicología, la semántica y las ciencias sociales tales como la antropología o la etnología. Las disciplinas que hoy estudian el problema de la cognición, disciplinas en sí mismas autónomas, se suelen llamar las ciencias cognitivas (Lakoff, 1990: XIV), significando con ello la relevancia del problema, que en sí mismo es capaz de dar carácter a las disciplinas que lo estudian.

Es mi intención en este artículo hacer un análisis de los fundamentos teóricos que conducen al conocimiento del problema de las estructuras mentales. En particular me detendré en la adecuación al objeto de estudio por parte de las distintas posturas al respecto.

El término *cognición humana* ha sido introducido en la lingüística, y hoy es ampliamente utilizado en las llamadas lingüística y semántica cognitivas, y, también, en la psicología. El estudio de las estructuras mentales es objeto de especial interés en la lexicología y la semántica, disciplinas lingüísticas que aproximan sus objetos de estudio a los de la filosofía del lenguaje. Podemos, con esto parafrasear a Mundle (1970) y decir que existe una lingüística *a priori*, la filosofía del lenguaje, y una lingüística *a posteriori*, la lingüística propiamente dicha; o decir con Roland Eluerd (2000: 11) que la lingüística y la filosofía del lenguaje tienen una historia en común.

1. ADECUACIÓN AL OBJETO DE ESTUDIO

Como con todo problema de estudio, el problema de las estructuras de la mente humana tiene sus propias exigencias, o dicho de otro modo: el problema de las estructuras mentales se ha de plantear en función de la naturaleza propia de las mismas; o mejor aún: la manera como planteemos el problema de las estructuras mentales ha de adecuarse al objeto de estudio, es decir a la propia naturaleza de las estructuras mentales. El problema de la adecuación de su estudio es, así, previo a todo planteamiento del mismo. Antes de empezar a estudiar dicho problema hemos de analizar determinados aspectos del mismo que nos llevarán a concluir de manera cierta o errónea. Las conclusiones que saquemos de un posible planteamiento u otro, por muy certeras que puedan parecer, serán válidas o no, dependiendo del propio planteamiento inicial del problema.

Así, por ejemplo, cuando Eleanor Rosch (1973) estudia los colores tras Berlin and Kay (1969) y concluye que los colores principales (o focales en su propia terminología) se corresponden con los *puntos cognitivos de referencia* (*cognitive reference points*), o cuando estudia los llamados *prototipos* y los establece como categorías mentales, de tal forma que una clase de objetos determinada, digamos con Rosch, los pingüinos, sean menos representativos que los petirrojos en la categoría PÁJARO (cf. Lakoff, 1990: 40-45), estas conclusiones habrá que tomarlas como válidas o no, dependiendo de la adecuación del planteamiento del problema a la naturaleza de las estructuras mentales. Habremos de ver si esas categorías de las que habla Rosch son o no adecuadas a lo que estamos estudiando, si ese carácter asimétrico que le atribuye Rosch es propio del objeto de estudio, las categorías mentales, o si es propio de la teoría que las estudia.

De igual modo cuando digamos con Chomsky (1992: 108-126) que las categorías mentales se reducen a un idea muy abstracta, lo más abstracta posible, del tipo $S \rightarrow NP + VP$, habremos de analizar si ese concepto de abstracción es el adecuado para designar a las estructuras del pensamiento, o en qué sentido dicho concepto de abstracción es adecuado para la descripción de las mismas.

De igual modo podremos concluir sobre la adecuación del método de estudio empleado dependiendo, igualmente, de la naturaleza del objeto de estudio, de la naturaleza de las estructuras mentales. Así por ejemplo, podremos emplear un método experimental, método *a posteriori*, o no; o podremos aplicar el método experimental a un aspecto de problema o a otro, dependiendo de la naturaleza de aquello que llamamos estructuras mentales.

Lo que llamamos estructuras mentales puede muy bien componerse o estructurarse en varios niveles, y es posible que en un nivel sea legítimo el método *a priori* y en otro el método *a posteriori*.

En el objeto de que estamos tratando, en las estructuras del pensamiento humano, podemos estar propensos a pensar que, tratándose de las estructuras mentales y considerando que las estructuras mentales han de darse en todos los individuos, se pueden ver indicios de las mismas experimentando en un grupo de hablantes, y que podremos concluir sobre las mismas en una experimentación con un grupo de hablantes. Es decir empleando el método *a posteriori*. Éste es el método de trabajo que realizan los cognitivistas y que propugna Lakoff (1990). Así, Eleanor Rosch llega a hacer tests experimentales a un grupo de hablantes de la lengua dani, lengua originaria de Nueva Guinea. La lengua dani sólo tiene dos palabras para designar los colores. Eleanor Rosch experimenta sobre un grupo de hablantes dani para ver si son capaces de distinguir los colores que llama focales. Con el mismo criterio e intención procede, también, con distintos grupos de niños de 3 y 4 años de edad, para comprobar si los colores son estructuras mentales en sí mismas. La interpretación de los datos dados y experimentados de dicha manera son tomados por Rosch como pruebas de la existencia en la mente humana de lo que llama los colores focales. Da fundamento a dicha conclusión el hecho de que, a pesar de que la lengua dani no tiene más que dos palabras, el grupo de experimentación fuera capaz de identificarlos, por un lado, y por otro, el hecho de que a pesar de que los niños eran suficientemente pequeños, reconocieran dichos colores focales. La conclusión es que los colores focales existen como estructuras mentales en los individuos (Lakoff, 1990: 40-41).

La adecuación de la disciplina al objeto de estudio nos dirá si el método experimental es el adecuado, y cuándo y cómo se puede aplicar el método experimental. Aceptar que el método experimental es el adecuado para la comprobación y descubrimiento de las estructuras mentales, supone aceptar que las estructuras mentales son materiales, que la mente humana tiene una existencia concreta, que las categorías existen en sí mismas, que las categorías no son culturales (espirituales), y que el hombre, en definitiva, no es espiritual, o, si lo es, no lo es en cuanto a las categorías que informan su mente.

La adecuación de la disciplina y del método de la disciplina al objeto de estudio, pues, constituye el primer problema que nos hemos de plantear a la hora de estudiar las estructuras mentales. Pero para buscar dicha adecuación hemos de plantearnos otras cuestiones previas.

2. LA CONCEPCIÓN ORIGINAL SOBRE EL SER HUMANO

El primer problema que ha de plantearse todo aquel que quiera estudiar cuáles son las estructuras mentales ha de ser preguntarse por la manifestación primera de las mismas, es decir ha de preguntarse por el lenguaje, y por la conexión que existe entre el lenguaje y quien lo

produce. Las estructuras mentales, por su propia definición, son estructuras de la mente de los individuos, y como tales están en todos los individuos. La concepción originaria sobre el ser humano determina todo nuestro quehacer del problema, puesto que si concebimos al ser humano como sujeto, individuo que habla, las conclusiones a las que lleguemos serán acordes con el individuo que habla, y habla, y no deja de hablar en toda su vida, es decir con el individuo que concibe y habla cada vez que se relaciona con el mundo y con los demás. Si, por el contrario, concebimos que el habla reside no en el sujeto sino en la sociedad, las implicaciones serán muy diferentes (cf. 2.4).

Así, por ejemplo, si decimos con Whorf (1956: 82) y los cognitivistas (Lakoff, 1990: 6) que las estructuras mentales son inconscientes negamos la creatividad del individuo que habla, con lo que estamos poniendo de manifiesto una concepción determinada sobre el sujeto que habla, es decir sobre el ser humano. Y si negamos la creatividad del individuo que habla, reducimos, por un lado, el lenguaje a un algo concreto, mecánico, objetivo e independiente del individuo que habla, y por otro, reducimos al individuo que habla, el sujeto parlante, el ser humano, a un algo en donde el lenguaje, que ya hemos definido como concreto, mecánico, objetivo e independiente, se manifiesta. En una palabra: partimos de una concepción original sobre el ser humano que determina nuestro planteamiento sobre el problema de las estructuras de la mente humana. La adecuación que buscamos a dicho problema está necesariamente condicionada a este planteamiento previo.

La concepción original sobre el ser humano, a la hora de estudiar las estructuras de la mente, se ha de definir en relación a los siguientes aspectos:

- a) En primer lugar, se ha de definir el ser humano en sí.
- b) En segundo lugar, se ha de definir el ser humano en relación al lenguaje. Es decir hemos de definir el lenguaje sin olvidar que el lenguaje es la manifestación más genuina del ser humano.
- c) En tercer lugar, se ha de definir la relación entre el ser humano y las lenguas. Al igual que en el punto anterior hemos de concebir las lenguas en relación, también a los seres humanos que las hablan.
- d) Y en cuarto lugar, se ha de definir la fundamentación del lenguaje y las lenguas en el ser humano.

Es decir tratando del lenguaje, las lenguas, y las estructuras de la mente humana hemos de tener en cuenta que estudiamos al ser humano y la manifestación más genuina del ser humano, la estructura de su mente que se manifiesta en el hablar.

2.1. Concepción sobre el ser humano en sí mismo

La concepción original sobre el ser humano es una cuestión fundamental. Vamos a estudiar las estructuras mentales, y éstas, al menos racionalmente, se dan en el ser humano. Las estructuras mentales se pueden concebir como algo que se da en el ser humano, o como algo que constituye el ser humano o como algo que crea el ser humano. Pueden ser algo material y concreto que se da en el ser humano, o algo espiritual que el ser humano crea.

Así para **Chomsky** las ideas lingüísticas, es decir el conocimiento lingüístico, las estructuras mentales, son innatas (Chomsky, 1965: 25). Y si son innatas, tales ideas son comprobables, y al ser comprobables son concretas en sí y por sí. De ahí que el método experimental sea totalmente legítimo; y de ahí, también, que para Chomsky la lingüística descansa en la psicología humana (Chomsky, 1965: 19), (1992: 127). Chomsky, así,

concede al ser humano como un mero paciente de un proceso que se opera en su mente, y en definitiva, en su cuerpo. El ser humano no interviene en la aprehensión del mundo, meramente manifiesta lo que se opera dentro de sí. De esta manera las ideas lingüísticas se darían en el individuo humano de la misma manera que se dan en los individuos muchos procesos de tipo material, como por ejemplo, el dar y transmitir la vida.

Chomsky concibe al hombre compuesto de una doble sustancia: una sustancia corpórea, y otra sustancia, que Chomsky no califica, cuya esencia es el pensamiento (Chomsky, 1992: 25). La sustancia primera, la sustancia corpórea, se caracteriza por las propiedades esenciales de la extensión y el movimiento; y la sustancia segunda se manifiesta en el aspecto creador del lenguaje (1992: 25). La sustancia segunda es la capacidad de “(...) expresar pensamientos nuevos y entender expresiones del pensamiento enteramente nuevas” (1992: 25).

Esta capacidad, sin embargo, no es absoluta. Se da dentro de un marco determinado: “(...) la lengua instituida que es un producto cultural sujeto a leyes y principios que le son en parte peculiares y en parte (...) el reflejo de las propiedades generales del entendimiento” (Chomsky, 1992: 25).

Chomsky, y debido a su concepción sobre el ser humano como un compuesto de las dos sustancias referidas, introduce el método experimental dentro de la lingüística para conocer las ideas lingüísticas de los hablantes, y enclava la lingüística dentro de la psicología, como hemos visto. Pero Chomsky mismo no ve claro cómo se pueden experimentar las ideas innatas en la mente humana. Para evitar este escollo Chomsky establece una serie de niveles en la competencia lingüística que pretenden, por medio de la abstracción (lo que Chomsky entiende por abstracción¹) transformar lo concreto en abstracto, y éste en una serie de principios, constituyendo así la base para explicar la universalidad de la competencia lingüística a todo el género humano. La *competencia lingüística subyacente* tiene que ver con los conceptos de comportamiento, aprendizaje, y con aquello que se aprende (Chomsky, 1992: 127). Es decir la competencia lingüística subyacente es en principio concreta, y constituye así objeto de estudio de la psicología. Pero lo concreto se extiende en la competencia lingüística subyacente, y sólo en ella. A partir de la competencia lingüística subyacente se da, y la lingüística busca, lo abstracto, es decir el esquematismo (que es lo que Chomsky considera como abstracto). Una gramática generativa es, para Chomsky, un proceso de abstracción y esquematismo. Es un sistema de reglas abstraídas de la competencia lingüística subyacente. Éstas están estructuradas por unos principios esquemáticos. Y de estos principios podemos abstraer otros, todavía más abstractos y más esquemáticos, hasta llegar a constituir los principios más esquemáticos de todos, que son los que estructuran la inteligencia humana. Y estos principios ya depurados de todo lo concreto y convertidos en un formalismo han de ser comunes a todas las lenguas, con lo que llegamos a la explicación del lenguaje como una facultad humana universal (cf. Chomsky, 1992: 124). El papel desempeñado en este proceso por las lenguas particulares y la experimentación sobre los individuos, primero, y sobre las lenguas, después, es, pues, determinante. Y la concepción sobre el ser humano que da base y soporte a todo este proceso de abstracción es el ser humano pasivo, el ser humano que no crea ni el lenguaje, ni las ideas de su propia mente, ni mucho menos las ideas universales que constituyen su inteligencia y que son meros esquemas abstractos.

Y esto, como hemos visto, depende de la concepción originaria sobre la relación que guarda el lenguaje con el sujeto que habla, concepción que no es más que una manifestación sobre la concepción original del hombre. Chomsky, y como hace notar Coseriu (1992:

¹ Chomsky utiliza el concepto de abstracción para llegar a un esquematismo, es decir a un formalismo, cf. Martínez del Castillo 1999: 1.5.1 y 1.6.1.

225), no cree en la creatividad del hombre, por lo que se ve forzado a buscar el lenguaje en la propia naturaleza psíquica del hombre, a reducir la creatividad a la experiencia. En definitiva: la concepción originaria sobre el hombre, y por consiguiente, sobre la relación que une al lenguaje con el ser humano es determinante para el estudio de las estructuras mentales.

De igual modo, para **los seguidores de la fenomenología de la percepción**, pongamos por caso, Juan Vázquez (1986), la interpretación del mundo, la realidad y las propias estructuras de la mente, dependen de la forma como conciben el ser humano. Vázquez concibe el ser humano como la unidad del sujeto que se proyecta en el mundo (1986: 42). La interpretación de la realidad y del mundo, el significado o las estructuras de la mente humana, vienen determinados por lo que Merleau-Ponty llamó el *sentido perceptivo*. El *sentido perceptivo* es aquello que el sujeto cognoscente busca en el mundo. Así si, por ejemplo, busco hacer fuego, lo que veo no es más que lo que busco en las cosas,

(...) el sentido de que aparecerán revestidas las ramas de los árboles y la maleza derivará precisamente de esa intencionalidad que subyace al poder escudriñador de mi mirada. Veo aquello que busco y lo buscado se hace presente como lo que cumple o decepciona el sentido de mi búsqueda, siendo la conciencia en tanto que existencia, (...) la fundadora e instauradora del sentido. (Vázquez, 1986: 45)

Es decir la concepción de que el hombre es un sujeto que se proyecta en las cosas y en el mundo me hace a mí ver lo que busco en las cosas. Y en efecto, concibo las cosas como aquello que quiero o necesito.

Esta concepción, como se verá, es diametralmente opuesta a la postura pasiva del que comprueba las ideas que hay en su mente. Si bien en la concepción fenomenológica el sujeto es el creador de su conocimiento, en la concepción de Chomsky no existe un sujeto, un algo activo, sino un objeto en donde se da el conocimiento. Y esta justificación es la que da el propio Vázquez para justificar su concepción sobre el conocimiento, la realidad y el mundo (1986: 42). La concepción original sobre el ser humano es determinante, pues, en el estudio de las estructuras mentales.

Y ésta es, también y precisamente, la crítica que el propio Juan Vázquez hace de **Bertrand Russell**. Según Vázquez Russell da por hecho que el sujeto humano es un compuesto de mente y cuerpo, en primer lugar; y en segundo lugar, que la mente capta empíricamente de los objetos la función de mera percatación (*awareness*) de aquello que es dado directamente a los sentidos. De esta manera, para Bertrand Russell el conocimiento viene dado en lo que llama los *sense-data*. El aspecto perceptivo de los objetos depende, tanto de los objetos físicos, como de la constitución orgánica del sujeto cognoscente, como de la perspectiva del mismo, como del medio en que se produce la percepción, etc. El papel de la mente se limita a darse cuenta, a percataarse de la percepción (cf. Vázquez, 1986: cap. I, apt. 2).

Por otro lado, la justificación de las diferencias que podemos encontrar entre las distintas concepciones de **Wittgenstein** entre sí, la del Wittgenstein del *Tractatus* y el Wittgenstein de *Philosophical Investigations* se deben, también, a la distinta concepción original sobre el ser humano. Según Rábade (1995: 115-122) el primer Wittgenstein parte de una gnoseología centrada en la conciencia humana. Desde esta concepción inicial, Wittgenstein llega a concebir un lenguaje ideal, un lenguaje con rigor lógico formal, que expresa la relación entre signo y objeto, y que comprueba las deficiencias y lagunas del lenguaje natural. A cada palabra del lenguaje corresponde un objeto en una relación unívoca. La gnoseología del primer Wittgenstein tiene que ver con un ser humano centrado en su conciencia, los contenidos

de su conciencia, y las estructuras de su conciencia. En esto Wittgenstein sigue la tradición iniciada por Descartes y cultivada por Kant, entre otros (cf. Rábade, *ibidem*). El segundo Wittgenstein pasa a una gnoseología centrada en el lenguaje, concebido éste como la apertura del hombre a la realidad histórico-social, a la comunicación entre las personas y a las relaciones interpersonales. En el segundo Wittgenstein el significado de las palabras es el uso que se hace de ellas. De aquí el aforismo que recoge Eluerd (2000): *Ne cherchez pas le sens, cherchez l'usage*. Es decir la conciencia de primer Wittgenstein, una conciencia lógico-semántica, se abre, en el segundo Wittgenstein a la conciencia semántico-pragmática. La concepción sobre el hombre cambia, y cambia, también, la interpretación semántica.

Por último, para **Lakoff y los cognitivistas** el punto de partida para estudiar el problema de las estructuras de la mente no es el ser humano. El punto de partida es pretendidamente las propias estructuras de la mente. Pero en realidad, al no definir ni al ser humano, ni a las estructuras de la mente, ni a la relación que guardan ambos entre sí, Lakoff y los cognitivistas parten de la propia teoría lingüística. Lakoff, así, no estudia las estructuras de la mente en sí mismas, sino que estudia las categorías, y asume que las categorías revelan las estructuras de la mente, la cognición. Cuando ya conocemos qué son y cuáles son las categorías entonces podremos saber algo sobre el pensamiento, el funcionamiento del mismo y el ser humano. Es decir que las categorías y la llamada categorización son anteriores a toda otra consideración. Dice Lakoff: "An understanding of how we categorize is central to any understanding of how we think and how we function, and therefore central to an understanding of what makes us human" (1990: 6).

El punto de partida, pues, es la categoría. Lo que lleguemos a conocer tras analizar las categorías de la mente humana en principio es desconocido. Lo que sean los seres humanos es una cuestión que nos la va a desvelar la teoría sobre las categorías. No se trata de llegar a conocer las categorías de la mente según una concepción sobre el ser humano y sobre lo humano, sino de desarrollar en toda su extensión la teoría sobre las categorías y tras esto, llegar a conocer el ser humano. Esta actitud revela una concepción ingenua sobre lo que es el objeto de estudio. Partir sin supuestos ideológicos algunos para estudiar un objeto de estudio humano (las estructuras de la mente son humanas, por definición) llega a confundir la teoría, las categorías y la categorización, con aquello que queremos estudiar. La categoría en sí misma es una cuestión que pertenece a una teoría. No es ni mucho menos el objeto de estudio. Si el objeto de estudio se puede estudiar mediante la categoría, ésta será adecuada al objeto de estudio. Pero aun en este caso, el objeto de estudio, es decir las estructuras de la mente, serán anteriores a toda categoría.

Las categorías, por otro lado, no se definen en sí mismas para Lakoff. Se definen por lo que las cosas tienen en común, como tradicionalmente se ha mantenido, y por una serie de principios que extienden lo que las cosas tienen en común. Y esto es así porque es así como categoriza la gente (cf. Lakoff, 1990: 5- 6). La forma como la gente categoriza nos hace comprender cómo y de qué naturaleza son las categorías. Las categorías son asimétricas, y las categorías son automáticas e inconscientes.

Las categorías son fundamentales para comprender todo lo que es el ser humano: "There is nothing more basic than categorization to our thought, perception, action and speech" (Lakoff, 1990: 5).

Es decir la categoría es el principio original del ser humano, tanto de su actividad de tipo intelectual como el pensar, como de su actividad de tipo sensitivo como la percepción, como de la propia acción, y el lenguaje. Se podría decir que las actividades más genuinamente humanas como las nombradas y, por consiguiente, el ser humano, son por las categorías, y no al revés: que las categorías sean por el ser que las ha creado y las crea.

Hay, en esta concepción una serie de supuestos que no se explican. Uno de ellos es la existencia misma de las cosas. Las categorías existen por los principios que las cosas tienen en común y por los principios que extienden lo que las cosas tienen en común. ¿Quién y cómo percibe las cosas, si para percibir las cosas necesitamos las categorías, y para formar las categorías necesitamos las cosas? Aparte de la petición de principio que este razonamiento implica, las cosas, al menos, aparecen sin explicación alguna. Por otro lado, si las categorías son frutos del pensar, ¿cómo se forman las propias categorías si el pensar como tal las necesita? ¿Qué son antes las categorías o el pensamiento? Por otro lado, si las categorías son centrales para la acción, ¿En qué sentido se da la acción y en qué sentido es la categoría central a la acción? Y lo mismo podríamos decir del lenguaje.

La teoría y las conclusiones a las que llegan Lakoff y los cognitivistas están de acuerdo con estos supuestos no explicados. Existen categorías concretas y categorías abstractas. ¿Puede haber categorías como existentes en sí, aparte de lo que representen? Las categorías son automáticas e inconscientes. Las categorías se conocen por el método experimental. La teoría cognitivista se basa en las conclusiones de la psicología. Y la teoría cognitivista es comprensiva de una serie de otras teorías (la teoría de los prototipos, la teoría de los esquemas imagísticos, la teoría de los marcos semánticos, la teoría de las metáforas conceptuales, de las categorías radiales, de los conceptos de nivel básico, de los conceptos contestados, de los espacios mentales) (cf. Lakoff, 1990 y 2000). Es decir, se trata de un conglomerado de teorías que no tienen en común más que la finalidad de querer buscar las categorías de la mente, el método experimental, y el enclavamiento de la cognición dentro de la psicología humana. Si con estos supuestos llegamos a saber sobre el pensamiento es que el pensamiento es material. La materia llegaría, así, a pensar.

En definitiva, la teoría cognitivista no se pregunta por la naturaleza de aquello que quiere estudiar. Es una teoría que obvia la definición de aquello que quiere estudiar. El primer problema que hay que encarar a la hora de buscar las estructuras de la mente humana es la concepción de la propia mente humana, la concepción original sobre el propio ser humano.

2.2. El ser humano y el lenguaje

La concepción original sobre el ser humano lleva consigo la definición de la relación del hombre respecto al lenguaje, o lo que es lo mismo la definición del lenguaje en sí, puesto que es inconcebible pensar el lenguaje sin el hombre, puesto que el lenguaje, como primera comprobación, no es más que la actividad universal del hablar. Todos los seres humanos hablan, y no existe ninguna comunidad humana, ni ha existido jamás, que no disponga de esa facultad que se manifiesta en el hablar y que llamamos lenguaje.

Hasta ahora he dado por supuesto que las estructuras lingüísticas son las mismas que las estructuras de la mente. Y racionalmente es así. Todo el problema estriba en dilucidar la relación que existe entre el lenguaje y el ser humano, es decir en definir qué es el lenguaje, puesto que el lenguaje se da y existe sólo en el ser humano que habla. El hablar es siempre hablar sobre las cosas, y el hablar lleva consigo aprehender y concebir la cosas. La definición más certera del lenguaje y las palabras más esclarecedoras del problema que estamos tratando son las palabras de Coseriu, que no me resisto a citar: “El lenguaje es aprehensión del ser, pero no por parte de un sujeto absoluto, ni del individuo empírico, sino por parte del hombre histórico que, precisamente por ello, es al mismo tiempo un ente social “ (1985: 32).

Es decir el lenguaje implica el pensamiento; o mejor: el pensamiento es la condición del lenguaje, de tal manera que si no hay aprehensión del ser, si no hay pensamiento, no hay

lenguaje. Las estructuras del pensamiento, por consiguiente, hay que buscarlas en el lenguaje. Coseriu habla en esa misma cita del hombre histórico. Esta cuestión la veremos después (cf. 2.4).

Ésta es la concepción de base de los distintos analistas que quieren descubrir las estructuras de la mente.

Whorf habla de una dependencia por parte de la gente² de las estructuras lingüísticas hasta el punto de que los individuos conciben de la forma como su lengua estructura las cosas de la realidad: “We are thus introduced to a new principle of relativity, which holds that all observers are not led by the same physical evidence to the same picture of the universe, unless their linguistic backgrounds are similar, or can in some way be calibrated” (Whorf, 1956: 214).

De esta manera un hablante de la lengua hopi concibe la realidad sin necesidad de hacer referencia alguna al concepto de tiempo, ni de espacio; sin necesidad de hacer la distinción entre presente, pasado o futuro; sin necesidad de gesticular ni relacionar las cosas espacialmente; sin necesidad de hacer la distinción entre masculino y femenino. Estos conceptos son imprescindibles, sin embargo, para un hablante del inglés, o de una lengua llamada SAE³. Pero, por contra, un hablante hopi ha de emplear otros conceptos que le impone su lengua, los conceptos que Whorf llama YA MANIFIESTO y QUE SE MANIFIESTA (1956: 59), los conceptos de intensidad y de vivencia de las cosas.

Estos conceptos representan estructuras lingüísticas que son las estructuras que determinan el pensamiento de los hablantes (cf. Whorf, 1956: 57-64). Las estructuras de la mente, para Whorf, no obstante, no son sólo las de una lengua particular determinada. Las estructuras de la mente, para Whorf, son el conjunto de estructuras mentales que revela cada lengua, especialmente, si es una lengua, como el hopi, el azteca, el nahualtí o el navaho, exótica. Las estructuras de la mente están en las cosas, pero los hombres sólo pueden llegar a conocerlas si se las enseña su propia lengua. La visión que tiene cada hablante de la realidad y del mundo es relativa. Cada hablante ve solamente lo que su lengua le ha enseñado. De esta manera Whorf aboga por el conocimiento de todas las lenguas como el método más seguro para conocer de manera científica la realidad y el mundo. Las lenguas son las que nos enseñan la realidad y el mundo, y constituyen la base para desvelar las estructuras de la mente. Las estructuras de la mente se resuelven en la modelación, *pattern* o *patternment* (cf. Whorf, 1956: 207-270).

De la misma manera cuando **Chomsky** busca un esquematismo abstracto a través de las lenguas particulares Chomsky busca las estructuras de la mente humana. Es decir en el lenguaje están contenidas las estructuras de la mente humana:

Lo importante es la evidencia que nos proporcionan (las nociones de “cercanía” y “distancia”) a favor de la idea de que las estructuras profundas, que a menudo son bastante abstractas, existen y juegan un papel crucial en los procesos gramaticales que utilizamos al producir y entender oraciones. Por consiguiente estos hechos apoyan la hipótesis de que las estructuras profundas del tipo postulado por la gramática generativa transformacional son estructuras mentales reales. (Chomsky, 1992: 181).

Aparte de la consideración como “real” de las estructuras de la mente, lo importante es comprobar cómo las estructuras mentales yacen y se basan en las estructuras de la mente.

² Whorf no llega a plantearse la distinción entre el ser humano y los individuos, y prefiere ver un nivel intermedio entre lo que podríamos llamar los seres humanos y el individuo, que él llama la gente (*people*) designando con ello a las formas irreflexivas del hablar y del concebir de la gente (cf. Whorf, 1956: 134-159).

³ *Standard Average European* (Whorf, 1956: 138), significando con esto que las condiciones en las que se han desarrollado las lenguas indoeuropeas son básicamente las mismas. Whorf, por otro lado, no se plantea el problema del cambio lingüístico ni la evolución diacrónica de las lenguas.

Para Chomsky las estructuras de la mente se inducen, es decir tras comprobar las estructuras más esquemáticamente abstractas de las lenguas particulares podemos llegar, por inducción, a las estructuras universales o estructuras de la mente humana. El método para llegar al conocimiento de las estructuras mentales, pues, es la inducción, un método *a posteriori* enclavado en un proceso de abstracción y esquematismo y desarrollado en las lenguas particulares, cada una de ellas analizada en sí misma. Tras deslindar lo que pertenece a cada lengua, nos ha de quedar lo que pertenece a la mente humana. En esta concepción subyace, como se puede ver, el supuesto de que todas las lenguas son esencialmente lo mismo salvo diferencias de matices.

El método postulado por los cultivadores de la **semántica cognitiva**, cuyo máximo interés estriba en descifrar las estructuras de la mente por medio de las estructuras lingüísticas, es algo distinto. Cuando Lakoff (1990: 45) proclama que uno de los propósitos de la lingüística cognitiva consiste en diseñar de forma genérica la categorización humana, categorización que no es simétrica, Lakoff incluye en dicha categorización tanto las categorías existentes en la lengua, como las categorías que actúan pero no existen en la lengua como categorías formadas; tanto los prototipos de Rosch, como los modelos cognitivos ideales; tanto las categorías radiales, como las categorías *ad hoc* de Barsalou (1984: 183). En cualquier caso las categorías revelan los modelos cognitivos ideales, los que son parte de la cognición humana, y la que nos revela las categorías de la mente. El método de conocimiento de las estructuras mentales es, pues, la abducción, método también llamado inferencia hipotética (cf. Anttilla, 1977: 14). Los cognitivistas no se preocupan de llegar a conocer las estructuras mentales. Simplemente se conforman con ver cómo operan las estructuras mentales cuando los hablantes hablan. No les interesa, como a Chomsky, analizar las lenguas para después inducir las estructuras mentales. Les basta con saber cómo operan los modelos cognitivos ideales, y de ahí, mediante la abducción, inferir cómo debe de ser la categorización, con lo que de aquí infieren, también, cómo deben de ser las categorías mentales. Lakoff no se refiere a las estructuras mentales sino que las designa con expresiones como el pensamiento, el razonar, la inferencia humana, la estructura conceptual. Sus conclusiones no son resultados ciertos, son hipótesis que tratan de confirmar.

Por ejemplo, hablando Lakoff de la función que desempeña la estructura interna de los prototipos de Rosch, dice:

This point is extremely important. Category structure plays a role in reasoning. In many cases, prototypes act as cognitive reference points of various sorts and form the basis for inferences (...). The study of human inference is part of the study of human reasoning and conceptual structure; hence, those prototypes used in making inferences must be part of conceptual structure. (Lakoff, 1990: 45)

Es decir aquí todo son inferencias, es decir hipótesis. Fijémonos en su razonamiento. Las estructuras categoriales desempeñan un papel en el razonamiento, tanto que en el razonamiento los prototipos desempeñan un papel (algunas veces) como puntos de referencia cognitiva, siendo así la base para los procesos de inferencia; ahora bien, el estudio de la inferencia humana es parte del estudio del razonamiento y de la estructura conceptual. Por consiguiente, los prototipos que se emplean en esas inferencias tienen que ser parte de la estructura

conceptual. ¿Cómo se puede inferir algo acerca de algo por la contigüidad de su estudio?, ¿no es el estudio de algo distinto a eso que se estudia? Y las conclusiones que saca Lakoff no son sobre las categorías de la mente, sino sobre la teoría sobre las categorías; no sobre el objeto de estudio, sino sobre el medio de estudio. La teoría debe servir a aquello que estudia, y como teoría, no debe confundirse con lo estudiado.

No hay una afirmación sobre las estructuras mentales. Tampoco hay un interés por llegar hasta ellas. Basta con inferir sobre la naturaleza de las categorías, dando a entender con ello que inferimos sobre la estructuras de la mente. Pero fijémonos de nuevo. Las categorías desempeñan un papel en el razonamiento (primera hipótesis). Las categorías se identifican con los prototipos (segunda hipótesis). Los prototipos en muchos casos (no hace falta que sea siempre) forman la base de las inferencias (tercera hipótesis). El estudio de la inferencia es parte del estudio del estudio del razonamiento (único dato comprobable). Conclusión: tiene que haber una conexión entre la inferencia y el razonamiento.

Todo son hipótesis, y todo son elucubraciones. Y esto es consecuencia de no haberse preguntado por la naturaleza de eso que se quiere estudiar, es decir de no haberse preguntado por la naturaleza de las estructuras mentales. Si dicho problema hubiera sido planteado, habría que haber visto la relación que las estructuras mentales tienen con el lenguaje, con la lengua, y con quien produce ambos. En definitiva, tendrían que haberse preguntado por el ser humano, su naturaleza y su manifestación más genuina. Las estructuras mentales no son más que el propio ser humano en cuanto que concibe y habla.

Por otro lado, y a manera de ilustración, también, el papel dado a las categorías *ad hoc* es sumamente ilustrativo. Las categorías *ad hoc* son: "(...) categories that are not conventional or fixed, but rather are made up on the fly for some immediate purpose" (Lakoff, 1990: 45).

Estas categorías nos confirman también la hipótesis sobre las categorías. Y el razonamiento es un encadenamiento de inferencias. Las categorías *ad hoc* muestran una estructura prototípica, porque tales categorías están determinadas por fines; ahora bien, una de las funciones de las categorías es que están determinadas por sus fines (inferencia hipotética sobre lo dado anteriormente). Por consiguiente, se confirma la hipótesis de que las categorías tienen efectos prototípicos (nueva inferencia hipotética), y éstos definen a las categorías (cf. Lakoff, 1990: 45). Pero aparte de tanta hipótesis, la inferencia es sobre la teoría, sobre cómo deben de ser las categorías, no sobre lo que busca la teoría, sobre lo que estudiamos, las estructuras de la mente, salvo que de antemano sepamos que hay una identidad entre esas categorías y las estructuras de la mente, cosa que todavía no se ha probado.

2.3. El lenguaje y las lenguas

En la búsqueda de las estructuras del pensamiento la existencia de las lenguas y la variedad de las mismas puede parecer un impedimento. El tratamiento que se ha dado a este aspecto es muy desigual.

Para **Whorf** la variedad lingüística es una ventaja. Los seres humanos son incapaces de conocer por sí mismos el mundo y la realidad. Están totalmente mediatizados por su lengua. Las lenguas son algo así como ventanas que nos permiten ver una parte de la realidad, pero no toda la realidad. Para conocer el mundo necesitamos conocer muchas y muy variadas lenguas. El conocimiento que nos proporciona la ciencia positiva es un conocimiento viciado por el conocimiento lingüístico de nuestra propia lengua. La física occidental ha desarrollado los conceptos de espacio y tiempo, porque las lenguas occidentales o SAE han mostrado dicho aspecto de la realidad a los estudiosos de la misma. Ese conocimiento, que es científico y

por tanto verdadero, no es toda la verdad. Es meramente una parte de la verdad: “Every language and every well-knit technical sublanguage incorporates certain points of view and certain patterned resistances to widely divergent points of view” (Whorf, 1956: 247).

El problema, pues, no es de las ciencias positivas. El problema es un problema lingüístico, que hace que cada ciencia se desarrolle de acuerdo con los supuestos que nos ha enseñado la lengua de los científicos. Insistir en estudiar más y mejor los aspectos que nos revelan las ciencias positivas, no nos lleva a toda la verdad. Cada lengua nos muestra una parte de la realidad, parte que es tan verdadera como las múltiples partes que nos quedan por ver. Las partes de la realidad que nos quedan por ver sólo nos las pueden mostrar las otras lenguas. La parte de verdad que nos muestra cada lengua es como un freno al desarrollo de la ciencia, que es la disciplina o conjunto de disciplinas que nos han de mostrar la verdad sobre la realidad y el mundo. El problema con cada lengua particular es que las lenguas no son fenómenos planetarios y su enseñanza sobre la realidad y el mundo es limitada. El estudio de todas las lenguas, si es esto posible, o del mayor número de lenguas posible, nos llevará a conocer la verdad de la realidad y del mundo:

A noumenal world -the world of hyperspace, of higher dimensions- awaits discovery by all the sciences, which it will unite and unify, awaits discovery under its first aspect of a realm of PATTERNED RELATIONS, inconceivably manifold and yet bearing a recognizable affinity to the rich and systematic organization of LANGUAGE, including au fond mathematics and music, which are ultimately of the same kindred as language. (Whorf, 1956: 247-248)

Esta idea de una ciencia de la verdad fundada en lo que nos muestran las lenguas va más allá de lo que es la realidad física. Es un anticipo o antesala del mundo de lo desconocido: “The PREMONITION IN LANGUAGE of the unknown, vaster world -that world of which the physical is but a surface or skin, and yet we ARE IN, and BELONG TO” (Whorf, 1956: 248).

Es decir en la pluralidad de las lenguas está todo el conocimiento al que puede llegar el hombre. Este conocimiento supone lo conocido más lo desconocido, lo que nos queda por ver, y todavía no hemos llegado a ver, debido, precisamente, a que la ciencia se ha desarrollado como una ciencia de aquellos aspectos que nos muestran las lenguas occidentales. Si alguna vez desarrollamos una ciencia de esos otros aspectos y conceptos que nos muestran las otras lenguas, las lenguas exóticas, sobre todo, la ciencia será total y comprensiva de la realidad, del mundo, y del más allá.

Y Whorf, a manera de ilustración, nos muestra algunas cosas, que de desarrollarse científicamente nos podrán dar conocimiento sobre realidades insospechadas. Valga, por ejemplo, el concepto de intensidad de los hopi, o el triple concepto de causa de la lengua coeur d' alene, o la doble relación referencial del sujeto en japonés, o el doble pronombre personal de tercera persona en las lenguas algonquinas, o el doble tipo de pasado que distingue la lengua chichewa, lengua zulú africana. La ciencia occidental está viciada porque sólo estudia una parte de la realidad, la realidad que ven las lenguas occidentales:

Scientific language, being founded on Western Indo-European and not on Hopi, does as we do, sees sometimes actions and forces where there may be only states. For do you not conceive it possible that scientists ... all unknowingly project the linguistic patterns of a particular type of language upon the universe, and SEE them there, rendered visible on the very face of nature? (Whorf, 1956: 263)

Las lenguas, por consiguiente, cada una con su peculiaridad respectiva, especialmente si es una lengua exótica, pueden contribuir al descubrimiento de la verdadera ciencia. La verdadera ciencia es aquella que pueda descubrir todas las relaciones de significación que existen en la realidad y en el mundo, y que nos conduzca hacia la visión global del hiperespacio, de las dimensiones superiores, y de lo desconocido. Y esto sólo puede ser alcanzado por las ciencias positivas, pero éstas han de cumplir una condición: han de estar guiadas por una lingüística que incluya la totalidad de las lenguas del mundo.

El problema de la variedad lingüística, así mismo, es una ventaja para **Chomsky**, pero en grado distinto. Para Chomsky la variedad lingüística puede llevar con mayor facilidad al conocimiento de las estructuras mentales, pero las lenguas particulares, la variedad de las mismas, no son imprescindibles para el funcionamiento de la teoría lingüística. La lingüística generativa es una teoría suficiente en sí misma para llegar al conocimiento de las estructuras mentales. La existencia real de la variedad lingüística puede ser una ventaja, puesto que puede hacer más fácil el proceso de abstracción y esquematismo que nos dé la estructura de la mente humana. La finalidad de la teoría lingüística de Chomsky es reducir mediante la abstracción la estructura lingüística a un esquema. Este esquema, por su propio carácter, ya es reducción al mínimo de lo que representa y abstracción simbólica de lo que representa, y como tal nos habla de la gramática universal y de las estructuras mentales. Este esquematismo se puede alcanzar meramente con el análisis de una sola estructura lingüística, que se ha de reducir de la manera descrita, tanto en el plano fonológico, como en el sintáctico (que incluye también al morfológico), como en el semántico. Una vez reducido, ya no es lengua, es estructura profunda, primero, y tras sucesivas reducciones, gramática universal, y, por consiguiente, estructura de la mente humana. Si en este proceso añadimos la comparación de las lenguas entre sí, el esquematismo representará con más propiedad la estructura de la gramática universal y la estructura de la mente humana. El papel de la variedad lingüística, pues, no es imprescindible. La teoría lingüística es suficiente por sí misma.

Así, veamos las siguientes oraciones analizadas por Chomsky (1992: 268 y ss).

1. John is certain that Bill will leave
2. John is certain to leave

Dos frases con la categoría de oración. Las respectivas estructuras superficiales se pueden representar como:

- 1'. [0[John NP][is VP[certain AP[that 0[Bill NP][will leave VP]]]]]
- 2'. [0[John NP][is VP[certain AP][to leave VP]]]

Para Chomsky es incuestionable que cada oración de un lengua tiene una estructura más o menos parecida a ésta. La misión del lingüista debe ser intentar formular un conjunto de reglas que generen un número infinito de estructuras superficiales, una para cada oración de la lengua. La teoría lingüística ha de establecer la manera como se generan estas estructuras en cualquier lengua humana, y los principios generales que gobiernan estos sistemas de reglas expresados por los hechos de una u otra lengua. Es decir el lingüista ha de establecer, a partir de datos concretos, a partir de la estructura superficial de las oraciones, con ayuda de una teoría generativa adecuada y por medio de la abstracción, los principios últimos que rigen esa estructura superficial. Los principios últimos, por su propia definición, son los esquemas mentales.

Así, pues, y dicho a la inversa: todas las estructuras superficiales de una lengua se generan a partir de estructuras de tipo más abstracto, que son las estructuras profundas, mediante las llamadas transformaciones. El conjunto infinito de estructuras profundas se especifica

mediante un conjunto de reglas de base. Las transformaciones, aplicadas a las estructuras profundas generan finalmente las estructuras superficiales de las oraciones de la lengua. De esta manera un conjunto de reglas de base que definan una clase infinita de estructuras profundas y un conjunto de transformaciones gramaticales puede servir para generar las estructuras superficiales.

La estructura profunda de 1, y 2 sería (Chomsky, 1992: 269-70):

1". igual a 1'

2". [0[NP[0[John NP][to leave VP]]][is VP[*certain* AP]]]

Las operaciones que derivan 2' de 2" incluyen una operación de extraposición (*certain*).

Esta operación de extraposición y la operación de reemplazamiento de *it* nos da 3:

3 [0[it NP][is VP[*certain* AP][that 0[John NP][will leave]]]]

Así, pues, la gramática generativa transformacional sostiene que todas las estructuras superficiales están formadas por la aplicación de tales transformaciones. Las oraciones 1 y 2 son similares por lo que a su estructura superficial se refiere, pero sus estructuras profundas son muy distintas. Las estructuras profundas son muy limitadas en su variedad, y resulta que hay condiciones universales que limitan muchísimo la clase de reglas posibles. Una lengua contiene reglas que asocian estructuras profundas con representaciones deducidas de la semántica universal, y reglas fonológicas que relacionan las estructuras superficiales con representaciones deducidas de la fonética universal. La estructura superficial no puede contribuir al significado (cf. Chomsky, 1992: 267-271).

Las estructuras profundas abstractas como las ilustradas en el tipo 3 desempeñan un papel esencial para la representación mental de las oraciones. La prueba a este aserto es el tipo de nominalizaciones que dichas oraciones admiten. No siempre es posible sustituir dicho tipo de oraciones por una nominalización de sus frases constituyentes (ejemplo, *John's certainty that Bill would leave* o *John's certainty to leave*). De este tipo de oraciones, explicadas en un nivel más profundo, podríamos formular un principio de gramática universal a partir del cual se siguiera que las frases nominales en cuestión solamente corresponderían a la estructura profunda de sus oraciones correspondientes (cf. Chomsky, 1992: 274-276). La conclusión es que dicha nominalización en tanto en cuanto corresponde a la estructura profunda, y no a la estructura superficial, corrobora el supuesto de que las estructuras profundas abstractas desempeñan un papel esencial para la representación mental de las oraciones. De estas estructuras abstractas podríamos abstraer a un nivel superior, y llegar con ello a los principios de la gramática universal (Chomsky, 1992: 276).

En definitiva, dentro de una misma lengua podemos llegar, sin necesidad de recurrir a otras lenguas a la estructuras de la mente. La teoría lingüística es suficiente por sí misma para llegar a las estructuras de la mente.

Por otro lado, para **los cognitivistas** la variedad lingüística no es dificultad ni ventaja. Tratándose de descubrir las estructuras de la mente humana, la cognición, las lenguas pueden servir, indistintamente, cada una por su lado, a descubrir la mente humana. Unas lenguas serán muy ilustrativas en un aspecto determinado, y otras lo serán en otro. Así por ejemplo, el *dyirbal*, lengua aborígen australiana, es de una importancia primordial, puesto que nos dice cómo categoriza la mente humana (Lakoff, 1990: 95-96); lo mismo que lo es el japonés, en el que el *hon* es un ejemplo de extensión desde un esquema central a categorías de uso muy diverso, algunas de uso individual (Ibid., 104-109), lo que es una prueba de cómo procede la mente humana en la categorización.

En definitiva, la concepción que tengamos sobre el lenguaje, sobre quién produce el lenguaje, y sobre su manifestación en las distintas lenguas será un factor decisivo en el estudio de las estructuras de la mente humana. Dicha concepción nos determinará la teoría, los

elementos de la misma y los métodos usados por la misma para descubrir las estructuras de la mente humana.

2.4. La fundamentación del lenguaje y las lenguas

Esta cuestión puede parecer una cuestión evidente: el lenguaje y las lenguas se apoyan en los seres humanos que hablan. Pero la forma como concebimos esta cuestión puede ser muy diversa. La fundamentación del lenguaje y las lenguas se puede plantear de doble manera. O bien podemos concebir el lenguaje fundamentado en el individuo que habla y pertenece a un grupo social o comunidad lingüística, o bien podemos concebir la lengua como perteneciente al grupo social o comunidad lingüística del hablante. Las implicaciones que una u otra concepción pueden tener son metodológicamente determinantes. Hay que determinar previamente, a la hora de estudiar las estructuras mentales, si el que habla es el individuo, o si el individuo no es más que el motivo o el objeto en el que se manifiesta la lengua. En el primer caso la lengua nace en el individuo. En el segundo caso la lengua nace en la comunidad. En el primer caso la lengua es creación del individuo. En el segundo caso la lengua existe al margen del individuo. Y al igual que la lengua, las estructuras mentales que se pueden describir como pertenecientes a ésta o aquella lengua o comunidad lingüística serán igualmente relativas a uno u otro supuesto. Las estructuras mentales pertenecerán al individuo o serán ajenas al mismo.

Pero aun si nos decidimos por la primera solución, podemos plantear el problema de forma doble también. Si el conocimiento lingüístico pertenece al individuo por el mero hecho de ser individuo, ese conocimiento lingüístico, o bien tiene que estar, de una manera u otra, ínsito en la naturaleza del mismo individuo; o puede ser un conocimiento adquirido y creado por el individuo. En el primer caso podemos concebir el conocimiento lingüístico como ya dado en la naturaleza del individuo. Si, por el contrario, el conocimiento lingüístico es creado por el individuo, el conocimiento lingüístico no está en el individuo, sino que es adquirido por el mismo. En este último caso habría que determinar qué es lo que adquiere el individuo, por qué lo adquiere, y qué es lo que crea el individuo.

Para **Saussure** el lenguaje en cuanto lengua se ha de referir a la masa (Saussure, 1974: 139; 161). Decir que el lenguaje reside en la masa, es decir que la lengua se impone al individuo como hecho social, que el hecho social se impone al individuo, y que el individuo, como hablante y como individuo, no es más que un reflejo de la masa. De aquí a decir, que el conocimiento lingüístico es un conocimiento inconsciente para quienes lo hablan (Saussure, 1974: 138), no hay más que un paso.

Las **posturas psicologistas** sobre el lenguaje fundamentan el saber lingüístico en la psique humana. Éstas son abundantes en la lingüística. **Bloomfield** basa el acto lingüístico en una reacción conductista. Bloomfield llega a decir: "Language enables one person to make a reaction (R) when another person has the stimulus (S)"(1933: 24).

De manera semejante **Whorf** basa el conocimiento lingüístico en la psicología humana, pero con ciertos matices. Whorf plantea el estudio de la lengua y del pensamiento, fundándose en la propia naturaleza humana. Whorf, cuya formación proviene del campo de las ciencias positivas, quiere hacer una formulación científica (positiva) de la lengua y el pensamiento, estableciendo los mismos métodos de estudio de las ciencias positivas. Whorf busca un fundamento natural, y lo encuentra en la psicología humana, y en concreto, en la mente humana. Pero Whorf se da cuenta, en seguida, de que la mente escapa a toda experimentación. Para conocer la mente humana tenemos que valernos de las palabras y conceptos del pensamiento, y ambos dependen de una lengua. La mente humana es el

elemento determinante del pensamiento y de la lengua. La mente humana no es directamente observable, y no se le puede aplicar meramente el método experimental. La mente humana no es sólo psicológica. La mente humana es cultural, por un lado, y tiene su base psíquica, por otro (cf. Whorf, 1956: 40-42). El método de estudio de la mente es la observación a través de las lenguas. De esta manera Whorf coloca a la lengua en mente. La mente no puede observarse en sí misma. Hay que observar la mente indirectamente, a través de las lenguas.

Para **Chomsky** el conocimiento es innato, y la competencia lingüística reside en la psicología humana (1992: 135). Pero, al igual que Whorf, para Chomsky es necesario matizar qué tipo de psicología es la que trata del conocimiento lingüístico. La lingüística es una rama de la psicología, pero la psicología behaviorista no es el tipo de psicología a la que pertenece la lingüística (Chomsky, 1992: 126).

Las posturas que refieren la sociedad como fundamento del conocimiento lingüístico están representadas por las posturas de Saussure, que ya hemos visto, y por la postura de **los fenomenologistas**. Éstos refieren el conocimiento al *sentido perceptivo*, y éste es informado por lo que socialmente se entiende por el objeto percibido (cf. a este respecto Vázquez, 1986, particularmente el capítulo I).

El problema de la fundamentación del lenguaje lleva consigo dos cuestiones cruciales, una externa, el problema del enclave de los estudios del lenguaje, problema primordial donde los haya; y otra, interna, el problema de la estructuración del conocimiento lingüístico.

2.4.1. El enclave de la lingüística

El problema del enclave de los estudios lingüísticos es el problema inicial. A él alude Chomsky cuando se plantea el problema del acoplamiento de sonido y significado. Este problema, dicho con otras palabras, no es más que el problema de la arbitrariedad del signo, y consiste en explicar el por qué del significado, que es, en definitiva, el problema del por qué del lenguaje. Chomsky soluciona este problema por medio del establecimiento de una gramática generativa: “La persona que ha llegado a saber una lengua ha internalizado un sistema de reglas que relacionan el sonido y el sentido de un modo determinado” (Chomsky, 1992: 54); “El sistema de reglas que especifican la relación sonido-significado de una lengua dada es lo que puede llamarse la ‘gramática (...) de esta lengua’” (Ibíd., 177).

Es decir que el mero establecimiento de una gramática, el mero hecho de que los elementos que la componen se relacionen solidariamente entre sí, es lo que da cohesión a las estructuras profundas de una lengua y a su manifestación en significados de la misma.

Para Coseriu este problema es el problema fundamental de todo estudio lingüístico. Los estudios sobre el lenguaje, y mucho más los estudios sobre las estructuras mentales, se deben estudiar adecuadamente y en la disciplina correspondiente, pues

El hecho central de la actividad lingüística está situado allende el límite hasta donde la fisiología y la psicología pueden llegar, pues consiste en la facultad eminentemente espiritual de establecer un nexo funcional entre un significante y un significado y corresponde a operaciones de la razón, como lo son el conocer y el distinguir. (Coseriu, 1986: 58-59)

Y una vez que sepamos cómo enclavar el objeto de estudio, podremos establecer una teoría sobre el mismo. La adecuación de ésta al objeto de estudio será su último criterio de cientificidad. El primer paso para la requerida adecuación es el enclavamiento del objeto de estudio en la disciplina requerida.

2.4.2. La naturaleza del conocimiento lingüístico

La otra cuestión que lleva consigo el problema de la fundamentación del lenguaje tiene que ver con la definición de aquello que se fundamenta en qué. Hemos de saber qué es lo que se fundamenta, y en qué se fundamenta. Si analizamos los fundamentos de Saussure, y de Chomsky, cada uno por su lado, podemos llegar a la conclusión de que algo de eso es verdad. Es decir la lengua es social (Saussure), y la lengua pertenece al individuo como miembro de una especie (Chomsky). Pero cuando decimos que la lengua es social decimos una parte de aquello que significa la actividad del hablar, y cuando decimos que el lenguaje pertenece al individuo como miembro de la especie, consideramos en el lenguaje algo más que la mera forma de hablar. Es decir es necesario deslindar aspectos en el fenómeno lenguaje. Lenguaje es la actividad del hablar, y todos los individuos, pertenecientes a la comunidad lingüística que pertenezcan, hablan. Pero unos hablan en hopi, otros en chichewa, otros en nootka, otros en inglés, y otros en español. Hay que distinguir con Coseriu (1952, 1988 [1957], 1992) entre un plano universal del hablar, un plano histórico, e incluso, un plano individual. El plano universal del hablar tiene su fundamento en la capacidad humana de crear significados, el plano histórico en la tradición vigente en una comunidad lingüística, y el plano individual en la propia idiosincrasia del individuo que siendo libre, creativo e histórico, se mueve según necesidades expresivas.

Podríamos decir que el lenguaje en su plano universal, y sólo en el plano universal, pertenece a la naturaleza del individuo hablante, naturaleza que es no sólo física y psíquica, sino la naturaleza cultural y espiritual del ser humano. Podríamos, así, decir que el lenguaje es innato, pero entendiendo innato como lo entendería Descartes (cf. Hirschberger, 1967: tomo II, 27 y 38): como capaz de ser entendido y asimilado por el ser humano. Decir que el lenguaje es innato es lícito en la medida en que concibamos innato como propio de la especie humana. En este sentido el lenguaje es innato. Y en este sentido no tiene ningún sentido tratar de experimentar en los individuos (Chomsky, 1965: 34; 1992: 36-37 y 176), o experimentar mediante la introspección (Chomsky, 1965: 18), ya que lo que podamos descubrir con dichos métodos lo sabemos de antemano. El lenguaje es un algo que está en todos los humanos por el hecho de serlo. Si lo que buscamos con la experimentación y la introspección es la lengua particular, en eso estamos equivocados.

La lengua particular tiene su fundamentación en la tradición vigente en una comunidad lingüística. La tradición la aprenden todos los individuos de los otros individuos miembros de la misma comunidad con la que guardan una relación de historicidad, alteridad y solidaridad. Y en esto, una vez más, nos encontramos con la definición original del ser humano. El ser humano, el individuo que habla, es un ser libre (Coseriu, 1985: 23; 1988: 196) e histórico (Coseriu, 1988: 70). Y si es un ser libre es un ser absoluto, un ser creativo. El ser humano es absoluto en tanto que, a la vez, es histórico. Y el ser humano es social en tanto que es histórico. La fundamentación que hay que buscar en la sociedad es la manifestación de la propia historicidad del ser humano. El ser humano es histórico en tanto que crea su propia historicidad, en tanto que es con otros. La fundamentación de la propia historicidad del individuo hay que buscarla en la manifestación histórica de la actividad del hablar en la lengua.

Y una vez dentro del plano histórico habrá que deslindar, también, lo que pertenece y no pertenece a las estructuras de la mente, y en qué medida pertenece. La función interna del lenguaje es la creación de significados (Coseriu, 1985: 26). Estos significados no son una función externa al lenguaje, sino interna, por lo que los significados han de concebirse como contenidos de conciencia (Coseriu, 1985: 27; 40). Dentro del plano histórico es

necesario especificar de qué tipo de relación significativa se trata cuando tratamos de analizar las estructuras mentales históricas, ya que al designar contenidos de conciencia las propias palabras de una lengua no se entienden si no es en sus determinaciones propias y contextos. Una palabra significa en una región, en un ámbito y en un ambiente (Coseriu, 1982: 311 y ss). En este sentido el interés de Whorf por conocer cuál es el valor de los contenidos de conciencia cuando los hablantes actúan irreflexivamente (cf. Whorf, 1956: 144-159), por un lado, y el interés de los cognitivistas por saber los marcos significativos (cf. la famosa discusión sobre *bachelor* en Fillmore (Lakoff, 1990: 70-71)), son valores relativos.

Así, pues, y para terminar, para conocer las estructuras mentales es necesario hacer una serie de tomas de posición previamente a todo estudio sobre las mismas. Las estructuras de la mente están en los individuos, y los individuos son individuos en cuanto que son seres humanos. En la definición de lo que es el ser humano está implícito todo cuanto queramos saber sobre el mismo. A partir de esta definición, y de las cuestiones adyacentes, según he explicado más arriba, podremos estudiar el lenguaje y la lengua, el significado y los contenidos de conciencia, los significados históricos de una lengua y las estructuras de la mente humana.

Este conjunto de problemas son propiamente problemas de la filosofía. Son problemas cuyo tratamiento es un planteamiento *a priori*. Es decir constituyen los principios universales y los supuestos sobre los que se ha de basar la investigación sobre un aspecto que atañe al propio ser humano, el lenguaje o sus múltiples cuestiones anejas, aunque cada una de estas cuestiones constituya por sí y en sí un objeto de estudio independiente, y por tanto una disciplina autónoma. En la definición de estos aspectos hemos de considerar lo que hay de universal y absoluto, y lo que hay de contingente y relativo, es decir histórico.

BIBLIOGRAFÍA

- Antilla, R. 1977. "Analogy". *Trends in Linguistics*. Ed. W. Winter. La Haya: Mouton Publishers.
- Barsalou, L. W. 1983. "Ad-hoc categories". *Memory and Cognition* 11: 211-227.
- _____. 1984. *Determinants of Memory Structure Categories*. Psychology Department. Atlanta: Emory University.
- Berlin, B. and P. Kay. 1969. *Basic Color Terms: Their Universality and Evolution*. Berkeley: University of California Press.
- Bloomfield, L. 1976 (1933). *Language*. London: Allen & Unwin.
- Chomsky, N. 1965. *Aspects of the Theory of Syntax*. Cambridge, Mass: The MIT Press.
- _____. 1992 (1968). *El Lenguaje y el Entendimiento*. Barcelona: Planeta-Agostini.
- Coseriu, E. 1952. *Sistema, Norma y Habla*. Montevideo. Publicado en Coseriu, 1982. 11-113.
- _____. 1982 (1962). *Teoría del Lenguaje y Lingüística General*. Madrid: Gredos.
- _____. 1985 (1977). *El Hombre y su Lenguaje: Estudios de Teoría y Metodología Lingüística*. Madrid: Gredos.
- _____. 1986 (1951). *Introducción a la Lingüística*. Madrid: Gredos.
- _____. 1987 (1978). *Gramática, Semántica, Universales: Estudios de Lingüística Funcional*. Madrid: Gredos.

- _____. 1988 (1957). *Sincronía, Diacronía e Historia: el Problema del Cambio Lingüístico*. Madrid: Gredos.
- _____. 1990. "Semántica estructural y semántica cognitiva". *Homenaje al Profesor Francisco Marsá/Jornadas de Filología*. Colección homenajes. Universidad de Barcelona. 239-282.
- _____. 1992 (1988). *Competencia Lingüística: Elementos de la Teoría del Hablar*. Madrid: Gredos.
- Di Cesare, D. 1999 (1993). *Wilhelm von Humboldt y el Estudio Filosófico de las Lenguas*. Barcelona: Anthropos.
- Eluerd, R. 2000. *La Lexicologie*. Paris: Presses Universitaires de France: Que sais je?.
- Fillmore, C. 1982. "Towards a Descriptive Framework for Spatial Deixis". Ed. R. A. Jardella. *Papers on the Parasession in the Lexicon*. Chicago: Chicago Linguistic Society. 1-11.
- Hirschberger, J. 1968 (1963). *Historia de la Filosofía*. Tomo II. Barcelona: Herder.
- Humboldt, W. von. 1990 (1836). *Sobre la Diversidad de la Estructura del Lenguaje Humano y su Influencia sobre el Desarrollo Espiritual de la Humanidad*. Madrid: Anthropos y Ministerio de Educación y Ciencia.
- Lakoff, G. 1987. *Women, Fire, and Dangerous Things: What Categories Reveal About the Mind*. Chicago: University of Chicago Press.
- _____. 2000. "Steps toward a neurocognitive self: conceptual system research in the 21st century and its role in rethinking what a person is". *AEDEAN: Select Papers in Language, Literature and Culture. Proceedings of the 17th International Conference*. Vigo: Servicio de Publicaciones de la Universidad. 47-47.
- Martínez del Castillo, J. G. 1999. *La Intelección, el Significado, los Adjetivos*. Almería: Universidad de Almería.
- Mundle, C.W.K. 1970. *A Critique of Linguistic Philosophy*. Nueva York: Oxford University Press.
- Rábade, S. 1995. *Teoría del Conocimiento*. Madrid: Akal.
- Rosch, E. (Eleanor Heider). 1973. "Natural Categories". *Cognitive Psychology* 4: 328-350.
- Saussure, F. de. 1974 (1916). *Curso de Lingüística General*. Buenos Aires: Editorial Losada, S. A.
- Vázquez, J. 1986. *Lenguaje, Verdad y Mundo: Modelo Fenomenológico de Análisis Semántico*. Barcelona: Anthropos, Editorial del Hombre.
- Whorf, B. L. 1956. *Language, Thought and Reality: Selected Writings of Benjamin Lee Whorf*. Ed. J. B. Carroll. Cambridge, Massachusetts: The MIT Press.
- Whorf, B. L. and G. L. Trager. 1996 (1937). "Report on linguistic research in the Department of Anthropology of Yale University for the term sept. 1937-June 1938". Ed. P. Lee. *The Whorf Theory Complex: A Critical Reconstruction*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company. 251-280.